

## **Simón Rodríguez: un pensamiento americano**

**DAVID GUZMÁN JÁTIVA**

Universidad Central del Ecuador

### **RESUMEN**

El autor sostiene que Simón Rodríguez se propuso crear un pensamiento americano, que conociera y llegara a resolver los problemas de la región. Estos últimos tenían que ver con la vida social, las instituciones, las conductas e ideas, las perspectivas del pasado y del futuro. Era importante crear una conciencia del “ser social” en América por medio de la Razón, y no basarse en proyectos civilizatorios inspirados en ideas importadas y en la política del exterminio, como los de Andrés Bello y Faustino Sarmiento. Guzmán enfatiza que Rodríguez fue defensor de la república, inspirado en la Revolución francesa y en las utopías sociales europeas; que sus ideas pedagógicas planteaban una instrucción social general, basada en la Razón que proviene del estudio de las cosas, y en una valoración por el trabajo útil. El autor resalta dos nociones de Rodríguez: que sin luces, no habría proyectos propios y los políticos estarían condenados a imitar; y que la realidad podía cambiarse con la unión, el desarrollo de las industrias y el derecho de propiedad, junto a la enseñanza de oficios útiles.

**PALABRAS CLAVE:** Simón Rodríguez, Independencia, República, gobierno, pedagogía, educación popular, imaginación creadora, ser social.

### **SUMMARY**

The author believes that Simón Rodríguez intended to create a body of Spanish American thought which could be aware of the region's problems and able to solve them. Conflicts were related to social life, institutions, behavior, ideas and views on the past and the future. Creating awareness of a Spanish American “social being” through Reason, without turning

to civilizing projects based on foreign ideas and extermination policies (like the case of Andrés Bello and Faustino Sarmiento), was essential. Guzmán points out that Rodríguez, inspired by the French Revolution and European social utopias, was an advocate of the Republic. His pedagogical beliefs included a general social instruction based on Reason stemming from the study of things, and appreciation of useful work. The author highlights a couple of concepts from Rodríguez: first, without insight there wouldn't be any projects to call our own and politicians would be condemned to imitation; second, reality could be changed through union, industrial development, property rights and instruction in useful trades.

KEY WORDS: Simón Rodríguez, Independence, Republic, government, pedagogy, education of the people, creative imagination, social being.

## UN PENSAMIENTO PROPIO

EL OBJETIVO DE esta investigación es demostrar que Simón Rodríguez se propuso crear un pensamiento americano; un pensamiento absolutamente propio por dos razones: porque remitía a los problemas de los americanos, y porque su finalidad era que los americanos conozcan sobre sus problemas para que los resuelvan. Para resolverlos, don Simón recomendaba la *imaginación creadora*, que repudia la imitación.

Los problemas a que hace referencia se encontraban en la vida social, en las instituciones, las ideas y conductas, en la organización y perspectivas del pasado y del futuro que tenía y tiene esta sociedad. Esas reflexiones estaban destinadas a convertirse en enseñanzas, a socializarse para que la sociedad se mirara a sí misma, y se transformara. Este pensamiento tenía como fin crear una conciencia social, donde *social* no es solo un epíteto, sino que significa que este pensamiento pertenece a la sociedad, es propio de la sociedad. De ahí que el tema de *Sociedades Americanas* sea la vida social, la causa social.

Proponer una serie de reflexiones sobre los problemas de los americanos parece no tener nada de extraordinario a estas alturas. Un pensador, mientras más perspicaz, podrá distinguir mejor y con mayor claridad los problemas, porque su educación habrá sido “privilegiada”. ¡Cuántos otros que hubieran podido educarse lo superarían en lucidez! Desde la época colonial hasta ahora, los letrados, los escritores, los sociólogos y los literatos han señalado los problemas de América... sin que estos se resuelvan.

Es utópico proponer que una sociedad entera sea consciente de los problemas que le conciernen, para que los resuelva, en conjunto. El problema de los americanos es que forman una sociedad inconsciente de su senti-

do social. Una sociedad así no es sociedad, sino una mezcla de amor propio mal educado y coexistencia humana mal entendida. La utopía del pensamiento de Rodríguez es una utopía social: “el PODER de los Congresos está en razón del SABER de los Pueblos”.<sup>1</sup> A cada uno y a todos concierne el bien general que se obtiene por el buen gobierno. Mejorar a la comunidad es mejorar a los individuos. “Según el sentir general, dice Rodríguez, pueblo es un extraño colectivo: los individuos, todos son buenísimos, y el todo, detestable”.<sup>2</sup>

Crear el ser social en América es el propósito que don Simón se traza como finalidad. Crearlo quiere decir, en principio, imaginarlo. Lo imaginario de este ser social no se sustenta en la novedad, sino en la Razón. La modernidad de Simón Rodríguez se funda en esta fe en la Razón, que es uno de los rasgos principales del pensamiento iluminista, que se mantiene en el siglo XIX, como señala el crítico Antonio Cornejo Polar.<sup>3</sup> El iluminismo es el conocimiento de las cosas por medio de la Razón

Se han de conocer las cosas de América para imaginar el ser social que le podría corresponder. Conocerlo e imaginarlo son como las caras de una moneda. Esa moneda es el pensamiento propio que América necesita.

Inventar un pensamiento propio es complejo. Primero, es necesario contar con unas ideas generales sobre las cosas. Después, es preciso tener claridad sobre los problemas particulares que se van a tratar. Por último, el resultado de confrontar ideas generales con realidades particulares produce un pensamiento crítico, y un pensamiento que propone soluciones, imaginándolas, inventándolas.

Imaginar una sociedad con un pensamiento propio es aún más complejo y difícil: es utópico. Primero, es necesario satisfacer las necesidades elementales de esa sociedad para que pueda pensar. Segundo, es preciso tener clara la doctrina social que se piensa enseñar a esa sociedad. Tercero, el fin de satisfacer las necesidades básicas y de enseñar una doctrina social es lograr que el pueblo se gobierne a sí mismo. El pueblo puede gobernarse por

---

1. Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p. 49.

2. *Ibid.*, p. 37.

3. Cfr. Antonio Cornejo Polar, “La literatura hispanoamericana del s. XIX. Continuidad y ruptura. (Hipótesis a partir del caso Andino)”, en *Esplendores y miserias del siglo XIX: Cultura y sociedad en América Latina*, Beatriz Gonzáles Esthephan, comp., Caracas, Monte Ávila, 1994.

medio de un representante, o por medio de un congreso... si estos fallan o abusan... “déjense de jefes...y lo que hagan sin ellos, llámenlo (como saben que debe llamarse)... anarquía”.<sup>4</sup>

## UNA BREVE HISTORIA

A la luz de la libertad política, los americanos, al voltear su mirada hacia el pasado colonial, han encontrado insinuaciones, pequeños destellos y proyectos de un pensamiento americano. Este pensamiento responde a circunstancias diferentes, y cambia de acuerdo a las luces o las sombras de su tiempo.

Guamán Poma de Ayala es uno de los más antiguos precursores de ese pensamiento. Su obra la *Nueva coronica y buen gobierno*, del siglo XVII, es una protesta que dirige al rey, y en la que le recuerda, entre otras cosas, que sin indios, el rey vale muy poco.

El siglo XVIII o siglo de las luces fue fecundo en pensadores americanos: Pedro Vicente Maldonado, geógrafo y matemático; Eugenio Espejo, médico y revolucionario; Juan de Velasco, historiador; por citar los que nacieron en lo que hoy es Ecuador. Francisco José de Caldas, naturalista; Antonio Nariño, revolucionario, en lo que hoy es Colombia; Clavijero, en México, que escribió la primera historia del Virreinato de la Nueva España.

Estos pensadores comienzan a crear una identidad propia para sus regiones y, por extensión, para los americanos. Maldonado realizó el primer mapa de lo que hoy es el Ecuador; Juan de Velasco escribió la historia general del Reino de Quito; Caldas inició el estudio de la flora de estas regiones.

En otro sentido, Espejo y Nariño se inspiraron en *Los Derechos del Hombre* (1793) traducidos por el mismo Nariño, para pasar de las acciones reformistas a las acciones revolucionarias: a la creación de círculos revolucionarios e independentistas.

Espejo, por ejemplo, al volver de Bogotá, creó la *Sociedad de la Concordia* (1789) y uno de los primeros periódicos americanos, *Primicias de la Cultura de Quito* (1792). En torno al periódico y a la sociedad va a encontrarse una élite ilustrada que va a discutir las ideas transformadoras del siglo.

---

4. S. Rodríguez, *Sociedades...*, p. 16.

El siglo XIX tiene algunas figuras relevantes. Sin embargo, vamos a dirigir nuestra mirada a dos personajes representativos del modo de pensar en ese siglo: Andrés Bello y Faustino Sarmiento.

A cuenta de estos personajes corrió la construcción de “repúblicas”. Su proyecto republicano era un proyecto destinado a imponer la civilización a los pueblos bárbaros. Una civilización inspirada en ideas importadas, y en una política muy poco civilizada: el exterminio.

Bello canta en una de sus poesías, “Silva a la agricultura de la zona tórrida”,<sup>5</sup> las especies naturales de América, el amor por el campo y por el trabajo, pero las canta a la manera de Virgilio. En otro sentido, Bello entiende por educación la destinada a crear una lengua americana, no una sociedad americana. De ahí que su obra más importante, *La gramática castellana* (1832), y su política cultural como funcionario público se encuentren destinadas a reducir todas las variantes del americano a una sola, la de su gramática. Como si la lengua por sí sola fuera capaz de cambiar la sociedad. Por último, como actor político, Bello supuso que la solución a la barbarie de los campos no era el exterminio de los bárbaros por medio de la guerra, sino del hambre:

No se coloniza matando a los pobladores indígenas: ¿para qué matarlos si basta empujarlos de bosque en bosque y de pradería en pradería? La destitución y el hambre harán a la larga la obra de la destrucción, sin ruido y sin escándalo.<sup>6</sup>

Sarmiento escribió, entre otras cosas, un ensayo novelado, *Facundo* (1845), uno de cuyos méritos es el de desprestigiar a los gauchos y ensalzar a los europeos. Una de las reformas que propone en el libro es la apertura de los ríos para la navegación inglesa y francesa. “No somos industriales ni navegantes y la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primas”,<sup>7</sup> escribió Sarmiento en *Facundo*. Sin conocer Europa, Sarmiento pretendía instituir en América la civilización por medio de la colonización europea hacia tierras americanas que solo eran habitadas por los gauchos, a los que hizo una guerra feroz de exterminio.

---

5. Cfr. Andrés Bello, *Antología*, Barcelona, Seix Barral, 1978.

6. Citado por Susana Rotker, “Simón Rodríguez, tradición y revolución”, en *Esplendores y Miserias del siglo XIX...*, p. 170.

7. Faustino Sarmiento, *Vida de Juan Facundo Quiroga*, Barcelona, Bruguera, 1970, p. 67.

## LAS IDEAS SOCIALES Y LOS PROBLEMAS AMERICANOS

Durante el siglo XVIII Venezuela es cuna de hombres de acción: Miranda, Bolívar, Sucre. Allí nace, sin embargo, uno de los pensadores más americanos y más cosmopolitas de América, Simón Rodríguez, quien asume, como ningún otro, las ideas transformadoras de su tiempo, y trata de aplicarlas, para acompañar la moral con las obras.

Rodríguez es, no obstante, un pensador del siglo XIX, y por sobre lo de pensador, es un maestro. “Enséñese a vivir según los preceptos de la filosofía social” dice don Simón. Estos preceptos se pueden ilustrar mediante

el DOGMA  $\left\{ \begin{array}{l} \text{lo que no es } \textit{general} \text{ no es } \textit{p\acute{u}blico} \\ \text{lo que no es } \textit{p\acute{u}blico} \text{ no es } \textit{social} \end{array} \right.$

De este se induce o infiere

La *disciplina* que se reduce a dos principios

$\left\{ \begin{array}{l} \text{destinación a ejercicios } \textit{útiles} \\ \text{y aspiración fundada a la propiedad}^8 \end{array} \right.$

que es la teoría, si se quiere, de cómo crear repúblicas con ciudadanos. La praxis vendría a ser la *economía* social, con una *educación popular*.

Más nos importa entender a un indio, le decía don Simón al rector de la escuela de Latacunga, que a Ovidio (o a Virgilio), porque en lugar de letrados, como los que pretendía formar Bello, don Simón quería ciudadanos que se entiendan entre ellos y que compartan una causa común: la causa social. En lugar de exterminar a los

Huasos, Chinos y Bárbaros  
Gauchos, Cholos y Huachinangos  
Negros, Prietos y Gentiles  
Serranos, Calentanos, Indígenas

---

8. S. Rodríguez, *Sociedades...*, p. 58.

Gente de Color y de Ruana  
Morenos, Mulatos y Zambos  
Blancos porfiados y Patas amarillas  
Y una Chusma de Cruzados  
Tercerones, Cuarterones, Quinterotes,  
Y Salto-atrás  
Que hace, como en botánica,  
Una familia de CRIPTÓGAMOS

como quería Sarmiento, o de matarlos de hambre, como esperaba Bello, don Simón quiere educarlos en la filosofía social, para que sean ciudadanos.

Y para que los americanos no dependan de otra cosa que de su industria, es necesario enseñarles ejercicios útiles. Para comerciar es necesario calcular sobre la industria propia, sobre la ajena, como quería Sarmiento.

Bello y Sarmiento establecieron repúblicas, pero no las fundaron. Las repúblicas necesitaban ciudadanos, y Sarmiento y Bello se empeñaron en formar letrados o en propiciar la colonización europea. La república, antes que una organización social, se convirtió en una forma de gobierno ajena a los gobernados. “Las élites –dice el historiador Manguashca– fueron más bien fragmentos en circulación en busca de un andamio estructurador”.<sup>9</sup> El nacionalismo, que mantenía intactas las antiguas estructuras, fue el andamio de consuelo que los ilustrados encontraron.

Simón Rodríguez, el loco, el vagabundo, el maestro de los niños y de los héroes, pretendió fundar repúblicas, y colonizarlas con sus propios habitantes. La república solo era posible con ciudadanos, y para crear ciudadanos era precisa la educación popular. La república era para don Simón una organización social, cuya forma de gobierno era cuestión de todos los gobernados. El proyecto utópico de Rodríguez careció de seguidores firmes: no existían escuelas populares, y sus obras y su figura permanecieron olvidadas hasta ahora.

---

9. Juan Manguashca, edit., *Historia de América Andina, vol. 5, Creación de las repúblicas y formación de la nación*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2003, p. 72.

## METODOLOGÍA

Esta investigación se plantea en tres niveles distintos. Por un lado pretende reconstruir el pensamiento político y social de Simón Rodríguez, a partir de su contexto y del sentido histórico que tuvo y tiene. Por otro lado, la reconstrucción de este pensamiento permite realizar un análisis crítico de las ideas dominantes de la época y de cómo se aplicaron. Por último, en un tercer nivel que se infiere de los dos anteriores, cabe señalar las propuestas del filósofo para la transformación social. Propuestas que tienen en el centro de su ideario la causa social y como eje de la acción a la escuela.

## IDEAS SOCIALES

Simón Rodríguez se inspiró, desde muy joven, en las ideas de la Revolución francesa. “Francia es la Grecia de nuestro tiempo” escribió. No tenía recelo en señalar sus deudas.

En Estados Unidos trabajó como cajista de imprenta: su contacto con los tipos fue decisivo para las obras que escribió después. Sobre el papel, las letras tienen que representar los ritmos y tonos de la voz. Además, es necesario pintar las palabras para los ojos.

Si la disposición de las palabras es innovadora, el orden de las ideas lo es más. Sus libros son absolutamente modernos: representan unos *collages*, una combinación asistemática de géneros e ideas. Los *collages* aparecen, como tales, solo entrado el siglo XX, con los surrealistas.

En su transhumancia por Italia, Alemania, Prusia, Polonia y Rusia perfeccionó las ideas sociales que adquirió en Francia.

[...] trabajé en un laboratorio de química industrial, en donde aprendí algunas cosas; concurrí a juntas secretas de carácter socialista; vi de cerca al Padre Encantín, a Olindo Rodríguez; a Pedro Leroux y a otros muchos que funcionaban como apóstoles de la secta. Estudié un poco de literatura, aprendí lenguas y regenté una escuela de primeras letras en un pueblecito de Rusia.<sup>10</sup>

---

10. S. Rodríguez, *Sociedades...* pp. 58, 318.



Se desprende, de esta declaración, que el maestro conoció los programas del socialismo europeo, entre los que se encontraban, por ejemplo, las ideas de Saint Simón sobre la isla de Utopía, o las del falansterio, de Fourier, ideas en las que se proponían modelos distintos de sociedad.

## LA CAUSA SOCIAL

El *Contrato Social* conmovió y movió, no solo a Rodríguez, sino a los pensadores del siglo. En su parte central, *El Contrato* distingue el Bien General del Bien Común. El Bien General es el bien público, el bien social; mientras que el Bien Común es el que corresponde a los individuos de una comunidad. “Todos para uno y uno para todos” se dice sobre el Bien General. “Todos para uno y uno para sí” se dice sobre el bien común. El sentido primordial de estas consideraciones sobre lo social tiene que apoyarse en una definición de lo social. Dice Simón Rodríguez, sobre el sentido de lo social:

Por *social* se entiende lo *exotérico*, lo social consiste en discutir en público el mérito de las cosas, *la conciencia social* consiste en considerar *lo social como lo público*, *sociedad* significa *unión íntima*, *sociable* es el que ve un hermano en su semejante y su patria donde se halla, No hay simpatía verdadera sino entre iguales. Simpatizan EN APARIENCIA los súbditos con sus superiores, porque el que obedece protege las ideas del que manda, pero la antipatía es el sentimiento natural de la inferioridad, que nunca es agradable.<sup>11</sup>

La causa social, para convertirse en realidad, encuentra su forma idónea en la república, que no solo es una manera de gobernar: es una institución para gobernarse, es decir, donde el pueblo se da la ley a sí mismo, porque *la república* es una institución social, y por social se entiende lo exotérico.

La causa social fue la que inspiró a Rodríguez primero en la conspiración, y luego en el exilio. En Europa, Simón Rodríguez conoció el aparato de las monarquías, la astucia de los reyes, y los límites de esas viejas sociedades europeas. Fue testigo de la república francesa, que tuvo varios jefes,

---

11. *Ibíd.*, p. 146.

del Imperio, que tuvo un advenedizo, y de la monarquía, que tuvo dos reyes de raza. La misma causa social fue la que lo hizo regresar a América, porque

Ni la monarquía ni la república  
Conviene en todos los tiempos  
Ni en todos los tiempos  
Pero América es en el día

El único lugar donde *convenga* pensar en un  
Gobierno *verdaderamente* Republicano

La *humanidad* pide el ensayo- las *lucres del siglo* lo facilitan<sup>12</sup>

## LA EDUCACIÓN

La educación que recibió Simón Bolívar y el proyecto para transformar la escuela de primeras letras son los frutos de estas ideas sociales sobre la educación. En su formulación elemental, estas ideas nuevas sobre la pedagogía, atienden a tres puntos: 1. La instrucción social debe ser general, sin excepción 2. La enseñanza se funda en la Razón, y la Razón viene del estudio de las cosas 3. Es imprescindible una valoración por el trabajo útil.

Bolívar, pensador y hombre de acción, clarividente en sus reflexiones sobre la situación y el destino de América, comprometido con la situación social de estos pueblos, héroe en los campos de batalla, capaz de cabalgar, nadar, escalar. He ahí el fruto de esa educación.

Sin embargo, Simón Rodríguez era ambicioso, y pretendía ampliar el espectro de esta educación verdaderamente social para que el primer punto se cumpla a cabalidad: la instrucción social debe ser general, sin excepción. Si esta instrucción le fue útil a Bolívar, era necesario que sea útil a la sociedad toda. Sus reparos al ayuntamiento de Caracas, cuando contaba 25 años, apuntan a este aspecto: pardos y mulatos deben educarse, y la escuela de primeras letras debe ser estimada en lo que vale.

Al volver de Europa sus ideas serán mucho más radicales: los niños y las niñas deben asistir a la misma escuela; pardos, mulatos, indios deben edu-

---

12. *Ibid.*, p. 66.

carse. “Dénseme los muchachos pobres”,<sup>13</sup> escribió don Simón, para darles ideas sociales.

La escuela es importante porque determina el clima en el que habitan los niños. “La influencia del clima en la sensibilidad”<sup>14</sup> hace que los niños moderen su *amor propio*, por medio del conocimiento de las cosas, pues es sabiduría *el saber reglar nuestra conducta con ellas, según sus propiedades*.<sup>15</sup> Este es un alegato a favor de la razón.

El ayuntamiento caraqueño y el gobierno boliviano, como es conocido, rechazaron el proyecto, don Simón tuvo que cargar con las deudas de los fracasos y retirarse a fundar su escuela pública en distintos lugares de Sudamérica, por cuenta propia.

## LOS PROBLEMAS AMERICANOS

Al momento de la Independencia existían en América al menos dos problemas cruciales: la falta de experiencia en los asuntos de gobierno, y una sociedad que carecía de las luces para abolir las castas que le impedían su unión íntima y para conocerse a sí misma, para meditar sobre sí.

La falta de experiencia se podía solucionar con el tiempo; pero la falta de luces para entender una sociedad colonial y para transformarla no tenía otra solución que adquirir esas Luces y Virtudes Sociales. (Que no sean solamente las sentimentales velas de sebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte y amor al trabajo que Samuel Robinson o Simón Rodríguez vendía para mantener su escuela y mantenerse a sí, en Valparaíso, en 1839. Aunque también). Su adquisición implicaba su aplicación. Era, sin embargo, necesario que esas Luces sean propiedad de la sociedad, no solo de unos cuantos solitarios. La antigua estructura social se opuso a que las luces se socialicen: permitirlo era desaparecer.

Simón Rodríguez no se interesó por los americanos en calidad de compatriota, porque hubiera sido poner su *amor propio* en el suelo, sino en calidad de Hombre. “El que se interesa por la *especie humana*” ¡pone su amor propio por las NUBES!<sup>16</sup>

---

13. *Ibid.*, p. 56.

14. *Ibid.*, pp. 13, 51.

15. *Ibid.*, pp. 13, 50.

16. *Ibid.*, p. 56.

El amor propio, dice don Simón es la causa de todos los *yerrros*, como de todos los *aciertos*. Acertará más quien modere su amor propio, como decíamos antes, por el conocimiento de las cosas, es decir, por la Razón. Don Simón, como los utopistas de su tiempo, hubiera preferido una república universal, pero atento a las realidades, pensó que la república solo era posible en América.

### LA CARENCIA DE PROYECTOS ERA EL RESULTADO DE LA AUSENCIA DE LUCES

“No olviden los republicanos que las revoluciones son efectos de circunstancias, no de proyectos” escribió don Simón. Las circunstancias de nuestra revolución de la Independencia fueron singulares: mientras América luchaba contra España por su Independencia, España luchaba contra Francia por lo mismo.

Las Guerras de Independencia americana dieron paso a las guerras –así, con minúsculas– por la separación y por conseguir el poder. Quienes hicieron las guerras por la separación y por el poder se sometieron al proyecto triunfador del momento –*la república*– sin creer en él o sin comprenderlo, para romperlo.

Este proyecto fue obra de unos cuantos espíritus generosos, unos cuantos hombres de genio y valor que acabada la revolución por la Independencia, fueron traicionados o fueron relegados. Bolívar es, sin duda, el mayor republicano de todos los tiempos: en la *Carta de Jamaica*,<sup>17</sup> al tiempo que exige la libertad americana, sugiere la organización de repúblicas en los pueblos liberados.

Pocos hombres habrá habido –diría Bolívar– que hayan merecido menos el DESPRECIO que yo, ni que hayan sentido más la INGRATITUD.<sup>18</sup>

La ausencia de luces hizo –y hace todavía– que los códigos no se disputen con leyes, sino con balas. Las luces de las que carecen los gobernantes y los pueblos son las que les ayudarían a moderar su *amor propio*, por el

---

17. Cfr. Simón Bolívar, *Doctrina del libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

18. S. Rodríguez, *Sociedades...*, p. 59.

que cometen tantos yerros. “Ha llegado el tiempo de entenderse con palabras”<sup>19</sup> decía Rodríguez, sin que nadie lo escuche porque nadie sabe entenderse, ni le interesa. Unos, se hallaban muy ocupados haciéndose la guerra –como los Flores y los Santander–. Otros, obsesionados por el insulto, abusando de la libertad de prensa –como los Sarmiento.

Los gobernantes no llegan al poder por republicanos, por contar con las luces que la República exige, sino por ostentar títulos. Los letrados cortan la comunicación entre el pueblo y los gobernantes, porque su pretensión les hace renegar de la verdad, que tiene la desventaja de parecer vulgar: por eso, como los médicos, recetan *agua tibia* en latín.<sup>20</sup>

El pueblo jura su Constitución y la maldice en seguida, porque no existe confianza en los representantes que él mismo elige. La realidad a la que se enfrenta Rodríguez es una farsa: títulos, en lugar de ideas; jerigonzas, en lugar de cátedras sociales; simulaciones, en lugar de elecciones. La farsa hace reír, y se olvida. Si es buena, se repite en los teatros. Pero dos veces suceden las cosas en el mundo, una vez como farsa y otra como tragedia. Por eso la tragicomedia es el alimento diario de nuestros pueblos.

## LAS REPÚBLICAS ESTÁN ESTABLECIDAS, NO FUNDADAS

La Guerra de Independencia abrió la posibilidad de que los americanos se gobernaran a sí mismos, lo que no hicieron y no han hecho. Los “republicanos” americanos, al carecer de luces, *imitan*. Emular unas ideas quiere decir expresarlas en fórmulas diferentes; no se pueden imitar ideas, sino fórmulas, y las fórmulas copiadas están, siempre, vaciadas de ideas.

Los “republicanos” americanos pretenden imitar a los griegos y romanos en sus recetas para componer discursos, y a los ingleses en la aristocracia de nacimiento; en la América del Sur, mestiza y chola, esta aristocracia ha sido y es risible, porque no existe, y a nosotros nos debe interesar nuestra Grecia.<sup>21</sup> A los Estados Unidos intentan copiar en el comercio; sin

---

19. *Ibid.*, p. 34.

20. *Ibid.*, p. 8.

21. Que consiste en el estudio de los indios, que son nuestra antigüedad, como decía Martí en su célebre, *Nuestra América*.

advertir que no se puede comerciar sin antes contar con una industria propia. A Francia, en el genio; cuando deberían recurrir al genio de indios, negros, mestizos...

Los “republicanos” americanos, al carecer de ideas y regirse por fórmulas, carecen de identidad social: no saben que un Republicano no puede iniciar *Negociaciones de reconocimiento con los Reyes*, como si los Reyes, entre los que se encuentra el Papa, pudieran reconocer una república sin desear convertirla en colonia (es libre el pueblo que quiere serlo). Imitan y enseñan a imitar en las escuelas, con lo cual desgracian a la juventud. El resultado de esta “inconsecuencia de la conducta de los republicanos, hace que sus hijos piensen en ser realistas”.<sup>22</sup>

Es preciso *incomunicar* a los hijos republicanos con sus padres “republicanos”. (Los “republicanos”, son en verdad, realistas disfrazados).

Fundar repúblicas es regirse a principios, y los principales son básicamente dos:

*Saber sus obligaciones sociales* es el primer deber de un republicano –y la primera de sus obligaciones– es *vivir de una industria que no le perjudique, ni perjudique a otro* [...].<sup>23</sup>

## EN LUGAR DE ENFRENTAR AL ENEMIGO COMÚN, SE PELEAN ENTRE ELLOS

Donde el enemigo común son las monarquías y los extravagantes monárquicos americanos. En el momento en que las monarquías europeas formaban la Santa Alianza para protegerse de las repúblicas, los americanos iniciaban sus guerras civiles, poniendo en riesgo sus repúblicas. ¡La república puede acabar por disolverse si a los europeos se les ocurre cruzar el océano! Lo que sucedió, años más tarde, cuando los franceses invadieron México, para imponer un emperador. ¡Todos los que pueden perder sus títulos o sus privilegios conspiran contra la república! En especial los monárquicos –que son un partido fuerte en Europa– que, aunque aplauden el derrumbe del Imperio español, se han unido, hasta con el Papa, para impedir la constitución de estas.

---

22. S. Rodríguez, *Sociedades...*, pp. 14, 20.

23. *Ibid.*, pp. 20, 33.

“En esta disputa  
Llegando OTROS perros  
Pillan descuidados  
A mis SEIS Conejos”\*

\*Colombia, Buenos Aires, Chile, Perú, Méjico, Bolivia y Guatemala (Gazapos al pie de la madre).<sup>24</sup>

## LA CAUSA SOCIAL EN AMÉRICA

Simón Rodríguez anduvo errante por América casi un cuarto de siglo. América y la causa social se convirtieron para él en una misma cosa, una sola cosa con dos partes: las realidades de esta América, y las ideas del siglo. Don Simón creó un lazo de unión entre las dos partes, un lazo de vida y fulgor: sus actos y sus palabras tuvieron como fin absoluto la realización de las ideas sociales en América.

La lucha fue difícil, y algunos podrán creer que inútil, porque las realidades, reacias al cambio, acabaron por imponerse. Simón Rodríguez recorrió Sudamérica predicando, con sus acciones y sus palabras, por una utopía que a muchos les resultó indiferente. Vivió pobre y errante, y murió en soledad. Incluso fue olvidado por los historiadores, que no le dieron lugar ninguno en sus libros.

Las ideas, don Simón las trajo de Europa, sin europeizarse. Del viejo continente volvió como ciudadano del mundo y como tal vivió en América. Sobre Europa escribió:

No se alegue la sabiduría de la Europa (argumento que ocurre al instante): porque, arrollando ese brillante velo que la cubre, aparecerá el horroroso cuadro de su miseria y de sus vicios, resaltando en su fondo de ignorancia [...]<sup>25</sup>

Don Simón no vino a América a hacer revoluciones, sino a resolver las preocupaciones por medio de las ideas sociales. Esas ideas son un haz que

---

24. *Ibid.*, pp. 20, 41.

25. Simón Rodríguez, *Luces y virtudes sociales*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, p. 184.

se proyecta sobre las realidades que don Simón encontró aquí, para cambiarlas. Las ideas sociales son, en definitiva, una suma de propuestas, fundadas en razón, para crear una sociedad distinta. Esas propuestas son un proyecto de sociedad.

El mérito de los proyectos está en la *previsión*.<sup>26</sup> Decía el maestro, al tiempo que demandaba de la América la necesidad de crear. Sin embargo, su actitud en América no fue solo la del previsor, sino la del crítico. No existía proyecto posible si no se cambiaban, de manera inmediata, unas cuantas realidades.

Como crítico, señaló el daño que producía el que se conserven privilegios. No tocar esos privilegios, en especial los relativos a la propiedad, se convertía en una traba para que el proyecto se inicie.

Su crítica a la situación política tiene su complemento en su crítica a la situación de la sociedad. Como un paso de transición entre las dos se encuentra su crítica a las expresiones de la cultura.

La política, que es el arte de gobernar, se ejerce, en América, de espaldas a las realidades sociales. De la imitación a la guerra civil, los políticos no encuentran la manera de gobernar a los pueblos. “Inventen” les dice Rodríguez, “sean Originales” les repetía. “Utilicen las luces del siglo para conocer sus realidades, las que tienen delante. La razón debe utilizarse para conocer a quienes ustedes desprecian, por falta de amor propio y de originalidad, a los indios, a los cholos, a los huasos y a los huachinangos... a los que hablan una lengua distinta, tienen costumbres diferentes y una historia distinta, que a ustedes también les concierne”, les decía. “Observando la índole de los nativos, se acertaría a darles el gobierno que les conviene. Poniéndolos en contradicción consigo mismos... nada se conseguirá”.<sup>27</sup>

La sociedad vive de espaldas a sí misma, por eso no existe interés por el bien general. Es comprensible que sea así, pues era una sociedad de vasallos, pero ahora es una sociedad de hombres que pueden ser ciudadanos. De ahí que su obra, prolífica en reconvenciones sobre la moral ciudadana SE DIRIGE a los que entran en una sociedad que no conocen, a los que necesitan formar costumbres de otra especie, para vivir bajo un gobierno diferente del que tuvieron sus padres.<sup>28</sup>

---

26. *Ibid.*, pp. 20, 68.

27. *Ibid.*, pp. 20, 14.

28. *Ibid.*, pp. 1, 15.



Critica también a los letrados, quienes figuran como la conciencia de esos pueblos, porque en lugar de representar esa conciencia, defienden falacias o imitan, como los gobernantes. Más importante que ser ilustrado, es ser pensador y ser filósofo, para ser ciudadano. Las ideas de los letrados no son ideas sociales, son formas vacías de ideas: la forma de gobierno inglés, la forma de comercio de los Estados Unidos, la forma de genio de los europeos. Sin ideas se encuentran condenados a imitar: inventen, les exige.

Sin embargo, además de criticar, era necesario prever. El futuro de América se encuentra en la previsión, y los hombres de mérito son los que pueden proyectar el futuro. Sus ideas sociales se proyectan sobre esta realidad, para cambiarla, de tres maneras:

1. Es imprescindible la educación popular para difundir las ideas sociales. Contra la sociedad de castas en la que se encontró, don Simón trató de crear una escuela popular, para que los niños no repitan lo que hicieron sus padres, sino para que formen una sociedad distinta, una sociedad de semejantes.
2. Son necesarios los oficios útiles, el desarrollo de las industrias y el derecho de propiedad. En oposición a una sociedad ociosa, por un lado, y explotada, por otro, don Simón es un defensor del trabajo como un bien social, no como una renta, para los pocos, y como una condena, para los muchos. Los ociosos tienen que aprender a trabajar en cosas necesarias, para que trabajen junto a los que no han sido ni son ociosos. El desarrollo de las industrias se logra mediante el ejercicio de oficios útiles: las industrias y los oficios sirven a la república, no a los particulares. Por su lado, el derecho de propiedad protege a los que no tienen.
3. Los Americanos deben unirse, para ayudarse y para defenderse del enemigo común. Solos y en guerra perpetua, no harán más que destruirse entre sí. *¡¡¡Paz y atención!!! ¡americanos! ¡sean amigas (las repúblicas americanas) si quieren ser libres!*

## SOCIEDADES AMERICANAS HOY

En nuestro siglo no existe en América, ni en ningún otro lado, una república con ciudadanos conscientes de la causa social, que es la causa de todos. Existe, para desgracia y descrédito de las luces del siglo (o más bien

de la falta de luces) un Imperio en extensión y unas cuantas “repúblicas” que están dejando de serlo para volver a ser colonias.

Para entendernos con don Simón Rodríguez, podría decirse que las verdades elementales están a la vista y que es necesario que aprendamos a vivir según los preceptos de la filosofía social. Vivir según estos preceptos resulta utópico en la época en que vivimos, pero necesario.

¿Son posibles las repúblicas en América o en algún lugar del mundo? ¿Es posible que tras casi dos siglos de pervertir la causa social vuelva a América? ¿Es demasiado tarde? Quisiera aventurar una respuesta optimista, pero resulta difícil. Parece que nuestros pueblos entienden cada vez menos de causa social, de bien general y más de beneficio particular. Quienes poseen el poder, lo han heredado o lo han usurpado, y lo ejercen como si fuera un atributo personal, y no social. Por su lado, los letrados y los poderosos medios de comunicación siguen cumpliendo la misma función que cumplían los letrados hace doscientos años: confundir al pueblo o mantenerlo en la ignorancia. ¡Nadie sabe nada sobre derechos ni deberes, y el que protesta por la mala utilización de los bienes públicos o se niega a mal utilizarlos, es blanco de risas o lo tratan de loco! El tiempo ha hecho sus estragos en la sociedad y podríamos encontrarnos como hace 200 años: independientes, pero en manos de los enemigos. ♦

Fecha de recepción: 23 marzo 2009

Fecha de aceptación: 29 abril 2009